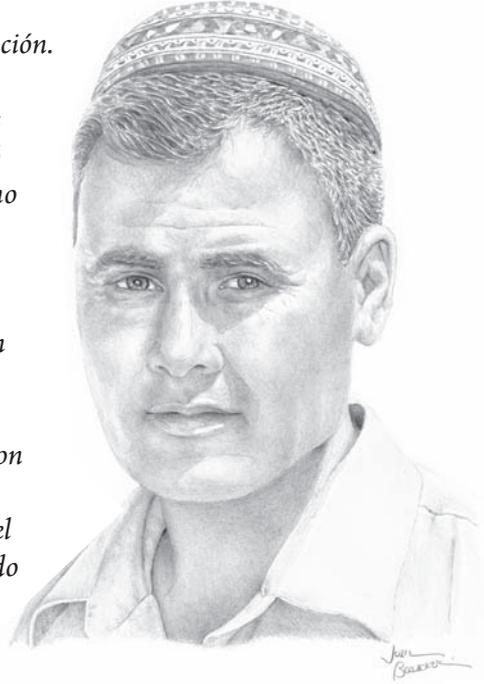


Noviembre: Gobierno

Halmyrat suspiró intensamente a causa de su frustración. ¿Es que nada podrá cambiar en esta ciudad, o en Turkmenistán, si no es posible elegir gobernantes que no busquen el poder para su propio provecho!, volvió a cuestionarse. Después de trabajar varios meses como candidato aspirante a la alcaldía de la ciudad, era evidente que las elecciones habían sido amañadas. Los colegios electorales habían abierto tan sólo unas horas antes, y los medios de comunicación ya estaban divulgando la noticia de la aplastante victoria de su adversario. En los últimos meses él había visitado todos los distritos de la ciudad y sabía que contaba con el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. Halmyrat no había tenido más remedio que ser candidato por el partido nacional, pero su adversario era bien conocido como un auténtico defensor del partido y por esta razón había «vencido».



Poder para el bien o para el mal

Los gobiernos de las naciones ejercen diversos grados de autoridad para edificar y regular cada una de las otras esferas de la sociedad. Todos hemos experimentado su poder para conformar la vida de una nación, para bien o para mal, para vida o para muerte.

Dios quiso que los gobiernos preservaran el orden, protegieran la vida, reforzaran la justicia, ayudaran a mantener una sociedad en la que los ciudadanos fueran libres para desarrollar los dones que él les ha concedido y vivieran sin temor a la persecución y a la injusticia. Las Escrituras registran el temprano desarrollo de los sistemas de gobierno del pueblo de Dios. El primer pueblo del Antiguo Testamento estaba gobernado por Dios, que actuaba a través del patriarca de la familia. Más adelante, Dios dio a los israelitas la ley mosaica, y fueron escogidos hombres sabios, con capacidad de discernimiento, como cabezas de cada tribu para ayudar a Moisés a gobernar. A medida que los israelitas se multiplicaban y se extendían por la tierra, Dios levantó jueces para ayudarles a gobernar y profetas para ayudarles a dirigir el pueblo. Finalmente, el pueblo insistió en pedir un rey, Dios cedió y ungió a Saúl.

En el Nuevo Testamento, Jesús reconoció la legitimidad del gobierno e instruyó a sus seguidores a «dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», mientras que Pablo enseñó a los creyentes a honrar y orar por las autoridades puestas sobre ellos y también a recordar que toda autoridad humana ha sido establecida por Dios.¹ En conjunto, la Escritura indica que los cristianos tienen una doble nacionalidad y anhelan el advenimiento de su ciudadanía celestial mientras trabajan por la transformación del reino como ciudadanos de la tierra.

Unidos para la transformación

A lo largo de la historia, los cristianos han jugado un papel instrumental para cambiar leyes injustas, abogar por los pobres y los oprimidos y establecer sistemas de gobierno que fomentan un entorno en el que los ciudadanos pueden desarrollarse y prosperar libremente.

La campaña ONE en América no es más que un ejemplo actual de cristianos que suman esfuerzos para presionar a los gobiernos para que hagan cambios positivos. La mayoría de las organizaciones fundadoras de ONE son cristianas. La no-partidista y no-denominacional coalición ONE combina los recursos económicos

Doble nacionalidad

de las organizaciones fundadoras y la experiencia de muchas agencias de socorro e iglesias que operan en países pobres apoyadas por el respaldo de una base popular de millones de norteamericanos.

Mediante el esfuerzo conjunto de los miembros de ONE, el gobierno de los EE.UU. incrementó su contribución al Fondo Global, que apoya la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria. Las voces de millones de individuos, que exigen el aumento de los fondos de ayuda que canaliza ONE, y las de otros esfuerzos vindicativos en todo el mundo, están siendo oídas. Medidas específicas para reducir la pobreza, como la condonación de la deuda del tercer mundo, están dejando sentir una diferencia tangible. Con el dinero ahorrado de la cancelación de su deuda, Tanzania eliminó las tasas escolares, y casi de la noche a la mañana, más de 1,5 millones de niños empezaron a asistir a la escuela. Nigeria usó el ahorro que produjo la condonación de su deuda a partir de 2006 para formar y reclutar nuevos maestros. Dado que los cristianos colaboran en este esfuerzo, los gobiernos se ven obligados a rendir cuentas y los que sufren tienen oportunidad de vislumbrar un futuro mejor.

En la ausencia de justicia

No obstante, los ciudadanos tienen escaso poder para producir cambios en muchos gobiernos. Turkmenistán es sólo uno de muchos países en los que la justicia no consigue dirigir los asuntos nacionales. En 1991 el país se declaró independiente de la Unión Soviética, y el anterior Partido Comunista recibió el nombre de Partido Democrático de Turkmenistán. Saparmurat Niyazov se auto-declaró presidente vitalicio y durante los 15 años de su mandato modeló el país para servirse a sí mismo, imponiendo su perfil tanto en la divisa nacional como en los relojes, obligando a leer dos libros suyos en las escuelas y cambiando el nombre de los días de la semana por los de miembros de su familia.

Después de la muerte de Niyazov en 2006, los esperanzados ciudadanos de Turkmenistán participaron en unas elecciones que pronto demostraron ser fraudulentas. El candidato por el Partido Democrático Gurbanguly Berdymukhammedov fue nombrado presidente y pocas cosas cambiaron. El Partido Democrático es el único partido legal, y la actividad política y la libre asociación están estrictamente prohibidas. Así pues, los ciudadanos no disponen de medios democráticos

a través de los cuales introducir cambios en el país. La justicia brilla por su ausencia en los tribunales y los opositores al gobierno acabansiendo muchas veces víctimas de torturas y encarcelamientos indefinidos. La religión también está estrechamente controlada. Como los demás, los cristianos no tienen libertad para reunirse públicamente, a menos que se hayan registrado oficialmente. Los grupos registrados están sujetos a controles y restricciones, mientras que los no-registrados sufren asaltos, arrestos, persecución y presión para que renuncien a su fe.

Estos son sólo algunos de los ámbitos en los que se impide que el pueblo turcomano pueda desarrollar su pleno potencial debido al control opresor de una minoría que ejerce el poder en la nación. Gran parte de lo que acontece en el país permanece oculto al resto del mundo, ya que el gobierno hace lo indecible para ocultar sus tejemanejes y controla férreamente los medios de comunicación del país.

Una clase diferente de reino

Como muchos judíos en tiempos de Jesús, que esperaban que Dios enviara un rey conquistador que diera poder político a los judíos, resulta tentador poner la esperanza en el gobierno. Pero por causa del pecado que reside en cada uno de nosotros, sabemos que nuestra esperanza debe en última instancia estar puesta en algo mucho más grande que cualquier poder o partido político: la muerte y resurrección de Cristo y la promesa de que él renovará todas las cosas. Jesús inauguró un reino y nos llama a vivir como embajadores suyos en todas las esferas de la vida, también la del gobierno, no importa cuál sea la realidad política bajo la que vivamos. Como Jesús, esforcémonos por actuar como sal y luz en nuestras esferas de influencia. Encarnemos el amor, la humildad y la verdad en tanto trabajamos por la justicia en el gobierno, oramos por nuestros dirigentes y cumplimos nuestra parte para ser ciudadanos responsables.

ORE:

- Que todas las personas conozcan a Dios como Rey de Reyes
- Que las naciones del mundo estén gobernadas por líderes que valoren la verdad, la justicia y toda vida humana
- Que Dios inspire y bendiga a los que trabajan en todos los niveles del gobierno, y les ayude a hacer su trabajo con integridad, humildad y sabiduría
- Que Dios le guíe como ciudadano de su nación